

100

motivos

PARA SER DEL VALENCIA

(Y NO MORIR EN EL INTENTO)

David Mateo





• Colección Cien × 100 — 8 •

100 motivos para ser del Valencia

(y no morir en el intento)

David Mateo

Cossetània
EDICIONS





Primera edición: octubre de 2013

© del texto: David Mateo

© de la edición:

9 Grupo Editorial

Lectio Ediciones

C/ Muntaner 200, ático 8ª • 08036 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 - 93 363 08 23

lectio@lectio.es

www.lectio.es

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-15088-88-2

DL T 842-2013





ÍNDICE

Prólogo.....	9
1. El Valencia, líder de la Liga rentable.....	11
2. El mayor activo: ¡la afición!.....	13
3. Un estadio a medias.....	15
4. Nacimos divididos: Montes y Cubells.....	17
5. Somos una gran cantera... para otros equipos.....	19
6. No diga Kempes, diga gol.....	21
7. El camarote de los presis I.....	23
8. El camarote de los presis II.....	25
9. El efecto Benítez.....	27
10. <i>Baby boom</i> valencianista.....	29
11. Ellos clubes de fútbol, nosotros SAD.....	31
12. El Valencia y las fallas.....	33
13. El Madrid nos roba.....	35
14. Tuvimos una delantera eléctrica.....	37
15. Los himnos del Valencia.....	39
16. La bandera del Valencia.....	41
17. Nosotros también tuvimos un jeque.....	43
18. Espíritu de competición.....	45
19. La prensa mediática.....	47
20. <i>Superdeporte</i> y el Valencia CF.....	49
21. Jaime Hernández Perpiñá, verdadero espíritu valencianista en los medios....	51
22. El Valencia CF y las bandas de música.....	53
23. Paco Roig y el «Amunt València».....	55
24. Del blanco al blanco y negro.....	57
25. Entre papas anda el juego.....	59
26. El presidente proscrito por la dictadura.....	60
27. Dos años en la final de la Champions.....	62
28. 1930: ¡Que os den!.....	64
29. Tardes gloriosas en Europa.....	66
30. Y el Turia se desbordó.....	68
31. El mejor club de la Comunidad.....	70



32. Unos uruguayos llamados Dalport	72
33. Llorente, el eterno gestor	74
34. El murciélago del escudo.....	76
35. Las mujeres de Mestalla.....	78
36. Manolo el del Bombo es nuestro.....	80
37. Tropecientos millones de euros el kilo de jugador.....	82
38. Puede llamarme Española... Bernardo Española	84
39. La tarde en que Juan Villalonga nos deslumbró	86
40. Ever Banega y los coches.....	88
41. ¿Y si no con quién se meten los sapos?	90
42. Vamos tan sobrados que no celebramos los títulos	92
43. Luis Casanova.....	94
44. Penev, espíritu de superación	96
45. Y Penev subió al palco	98
46. La Ciudad Deportiva y el filial	100
47. Veteranos del Valencia	102
48. Pelé, Melé y el <i>chiquet de la bengalé</i>	104
49. La tragedia de Walter	106
50. Luis Colina, el gran secretario técnico	108
51. Adiós, Llorente, adiós.....	110
52. Democratizamos el club.....	112
53. Las secciones deportivas.....	114
54. El Valencia y los juzgados	116
55. Cuatro en una.....	118
56. Sobrevivimos a un descenso	120
57. La Saeta Rubia también estuvo aquí	122
58. Derrota útil.....	124
59. Y sobrevivimos a Valdano	126
60. Ni Aznares ni ZPs	128
61. El valenciano del Barça o del Madrid. . .	130
62. Confiamos en el jugador nacional.....	132
63. Stoichkov, Penev, el Valencia y el Telón de Acero.....	134
64. Valencianos por el mundo.....	136
65. Elogio a la naranja	138
66. El Valencia hace las Américas.....	140
67. El Valencia CF, un auténtico Juego de Tronos.....	141
68. Sospechosos habituales	143
69. Oficial y caballero	145
70. La perfección a través de la imperfección	147
71. Van Gaal y el Piojo López.....	149
72. Nosotros y los vecinos del norte	151
73. Un Dragón entre muchos Zamoras.....	152
74. Ahora vamos de Pichichis	154
75. Una final en dos actos	156



100 motivos para ser del Valencia

76. La VCF Academy Kobe	158
77. VCF Femenino	160
78. La violencia y el fútbol	162
79. Ni escupimos a presidentes ni rompemos trofeos	164
80. Curva Norte	166
81. El Valencia solidario	168
82. Proyecto Gloval	170
83. El que molesta en la mesa de al lado siempre es del Madriz	172
84. El del Barça es gafapastas y catalanista	174
85. Jugadores que pudieron ser y no fueron	176
86. De Alirós... ..	178
87. ... a un Mestalla de 90 años	180
88. Las madrileñas los prefieren del Valencia CF	182
89. Siempre seremos los últimos piratas del Mediterráneo	184
90. Tu comunión en Mestalla	186
91. Un <i>xingurri</i> poco profesional	187
92. Superando crisis económicas	189
93. Superando crisis mediáticas	191
94. El interino díscolo	193
95. La paella de antes de Mestalla	195
96. Se nos fue Puchades, se nos fue un mito	197
97. Djukic en el banquillo	199
98. En manos de Amadeo Salvo	201
99. Valencia, <i>la mejor terreta del món</i>	203
100. Un futuro esplendoroso	205





PRÓLOGO

Voy a ser muy claro: cuando este proyecto llegó a mis manos, no supe muy bien cómo reaccionar. ¿Cien motivos para ser del Valencia? No lo voy a negar, es un ejercicio complicado, sobre todo si quieres ser sincero y acorde con la realidad. La editorial me animó remitiéndome los libros del Madrid y del Barça, y lo primero que detecté en ellos fueron montones y montones de baladronadas. Que el Madrid es el mejor y punto, que el Barça es más que un club, y patatín y patatán. Tonterías. Motivos vacíos y charlatanería barata. Además, es fácil redactar cien motivos cuando eres multimillonario, la Federación de fútbol te baila el agua y eres la niña bonita de los medios de comunicación.

Resumiendo, que todo lo que vale para el Real Madrid y el Barça no vale para un club modesto, trabajador y sencillo como el Valencia CF. Así que mi perspectiva debía de ser otra.

Si este libro hubiese sido escrito por un periodista, tal vez encontrarías en él una sucesión de historias en las que se pelean buenos y malos. No podemos negar que en esta ciudad, el valencianismo periodístico siempre ha estado dividido: los de Tuzón y los de Roig, los de Soler y los de Soriano, los de Llorente y los de la Fundación. Sin embargo, este libro ha sido escrito por un valencianista descreído, por un valencianista que ha sufrido en sus carnes las continuas luchas de poder que han mantenido los grandes accionistas, pero que se resiste a rendirse y se refugia en el pasado del club. En definitiva, un valencianista como lo puedes ser tú, amigo lector.

Así que, llevado por ese espíritu, encontré la solución más lógica para el libro. El Valencia no es un club perfecto, todos lo sabemos.





David Mateo

Pero tú, lector y compañero valencianista, probablemente sí lo eres. Primero, eres una víctima inocente de las continuas ampliaciones de capital que han mermado y han consolidado a directivos que, a la postre, sólo se preocupaban de mantener el poder y las influencias. Has visto cómo grandes jugadores nos traicionaban y se marchaban a clubes multimillonarios a cambio de cuatro perras. Pero también has vivido la época más gloriosa del club y no renuncias al maravilloso legado de la entidad.

En definitiva, el protagonista de este libro, por primera vez, no es el Valencia CF. Nuestro Valencia se va a tener que conformar con ser un actor secundario que empape de sabiduría los capítulos que hablan de nuestro pasado. El verdadero protagonista de este libro eres tú, valencianista inquebrantable y sufridor, por eso lo hemos titulado «Cien motivos para ser del Valencia y no morir en el intento». Porque, en definitiva, esto no es un cántico timorato y sin sentido a un club, como se han empeñado en escribir mis compañeros del Madrid o del Barça. Aquí vamos a exponer lo bueno y lo malo y tú vas a ser el verdadero protagonista de la historia.

¡Espero que me acompañes hasta el final!





01 / 100

EL VALENCIA, LÍDER DE LA LIGA RENTABLE

Seamos claros: si dejamos a un lado al Real Madrid y al Barcelona, clubes con cuantiosos privilegios mediáticos, y nos vamos a la Liga de los modestos, ¿cuál es el equipo que más destaca? Algunos estaréis pensando en el Atlético de Madrid... Ejem, seamos serios. Repito la pregunta: ¿Cuál es el equipo que destaca por sus méritos, por sus triunfos, por su afición y por sus hazañas en el terreno de juego? La clasificación histórica de la LFP lo tiene clarísimo: el Valencia CF. Y para los madrileños despistados que ahora mismo se estén echando las manos a la cabeza, que sepan que el Athletic también va por delante de ellos. Así que podría decirse que el Valencia es el equipo más interesante de esa Liga que comienza a partir del tercer puesto y que se respira, jornada a jornada, lejos del Nou Camp y del Bernabéu.

Desde siempre he pensado que el entorno del fútbol vive obsesionado por encumbrar a dos equipos que ya de por sí son unos privilegiados, e ignorar lo más interesante de un sistema deportivo eficiente, que es, precisamente, la igualdad y la deportividad. Está claro que los grandes siempre serán grandes, pero si a un gigante lo pertrechas con una armadura blindada y le das un tanque, difícilmente lo podrás tumbar. Ahora mismo, en España, vivimos los tiempos en los que el Galatasaray ganaba la Liga turca quince semanas antes de que llegara la última jornada y el resto de los equipos se dedicaban a verlas venir. Supongo que para los aficionados del Madrid y del Barça eso puede resultar entretenido, pero para los aficionados al fútbol, en general, es tan aburrido como ver el final de la misma película repetido un millón de veces. Consecuencia: campos vacíos, desigualdades deportivas abismales, equipos modestos hundidos en la mediocridad, partidos aburridos y pérdidas sustanciosas en los beneficios de las teles.





David Mateo

Si nos fijamos precisamente en las televisiones, vemos que el pastel se reparte entre los equipos más mediáticos, una vez más la gran M y la gran B. Si cambiáramos el método y repartiéramos el pastel más equitativamente y en distintas proporciones, como hacen los ingleses en la Premier, tal vez pudiéramos disfrutar de partidos más intensos y compensados. Pero ni siquiera ahí se ponen de acuerdo los pequeños clubes de Primera División. El Valencia, hoy por hoy, padece el mal de aquel que prefiere ser cola de león que cabeza de ratón. Sus dirigentes, apretados por las deudas abismales que arrastra el club —y de las que hablaremos más tarde—, se preocupan más por el *cash* inmediato que pueda ingresar las arcas que por luchar por un panorama más equitativo en el reparto económico de las televisiones. Si el Valencia se uniera al grupo de los clubes insurgentes, tal vez nos encontraríamos ante un nuevo panorama en el que las diferencias deportivas se reducirían a cambio de recibir unos pocos menos miles de euros y, de aquí a unos años, los equipos más modestos podrían enfrentarse a los dos transatlánticos del fútbol español. Resumiendo, tendríamos una Liga más rentable para todos.



02 / 100

EL MAYOR ACTIVO: ¡LA AFICIÓN!

Si tenemos en cuenta lo anteriormente expuesto, nos encontramos ante una filosofía futbolística, llevada a rajatabla por los administradores del club, de querer y no poder. Y sí, nadie duda de que la deuda económica que arrastra el Valencia a día de hoy apriete... y mucho, hasta el punto que desde hace años nos acecha la Ley Concursal; pero cuando un club, por muy SAD que sea, se centra sólo en lo económico y descuida su presente y su futuro deportivo, a la larga puede lamentarlo mucho.

Así que nos encontramos con una entidad que debe lo que no está escrito, con unos gestores implacables que hasta ahora han llevado la sociedad como una SA, olvidándose de la D (Sociedad Anónima Deportiva), con una Fundación remodelada que empieza a preocuparse por preservar la existencia de la sociedad, con una prensa nacional volcada en hacer madridismo y barcelonismo y con una prensa local politizada por mil y un entuertos financieros, con un equipo que en ocasiones coquetea demasiado con el conformismo impuesto por el habitual dominio de los dos reyes de la Liga ... y aun así, en la mayoría de los partidos, el Mestalla está lleno.

Todo ello nos va dando pistas de cuál es el mayor activo de esta entidad actualmente. Un activo pisoteado, ninguneado e ignorado la mayoría de las veces por los dirigentes del club: el aficionado. Y es que, en parte, el fútbol español entró en decadencia cuando la taquilla dejó de ser un valor capital en el balance financiero de la sociedad. Cuando las voces de los aficionados que semana tras semana pueblan las gradas de Mestalla dejaron de poseer un valor cuantitativo en la contabilidad de la SAD. En definitiva, cuando la magia del fútbol, el



esplendor del balón, dejaron de brillar como antaño y el deporte rey entró en decadencia en pos de la economía.

En Valencia, los pobres aficionados ya no viven el fútbol, sino «lo pagan»... y si no te gusta, no tienes derecho a réplica. Y como muy bien apunta un periodista valenciano, la marabunta sigue yendo al campo y copando las gradas. Semana tras semana, la avenida de Aragón continúa llenándose de gritos de cincuenta mil almas apasionadas mientras varios kilómetros más abajo hay un nuevo campo a medio hacer que se dedica a la cría de telarañas. Así es la afición del Valencia, fiel hasta el final. Y probablemente esa pasión, esa dedicación, esa manera tan personal y propia de vivir el fútbol, ignorando a nefastos presidentes, nefastos inversores y nefastos consejeros, ha permitido diferenciar a este club a lo largo de todo un siglo.

El aficionado valencianista está en las buenas y en las maduras, al contrario que en otros clubes, donde el problema más grave es que a su estrellita de turno se le rompa una uña mientras le hacen la manicura. El Valencia CF está en la cuerda floja, a punto de caer al abismo, y el aficionado rema contra viento y marea, y eso, pese a que muchos dirigentes no lo quieran ver, es un arma fundamental en el fútbol moderno. Por todos estos aspectos, la clasificación histórica de la LFP sitúa al Valencia CF en la tercera posición, por encima de clubes tan emblemáticos como el Athletic o entidades *a priori* más poderosas como el Atlético. El Valencia CF es punta de lanza de los más modestos. Sus aficionados no quieren que este club se codee con el Barça y el Madrid como un nuevo rico negligente y caprichoso. El aficionado quiere un club guerrillero, cuyo equipo salga al campo con ganas de comerse la hierba... como así ha sido desde el 18 de marzo de 1919, fecha de su fundación.



03 / 100

UN ESTADIO A MEDIAS

La paralización del Nuevo Mestalla nos la podemos tomar muy a la tremenda o con un poquito de humor. Los valencianos muy valencianistas defienden que el equipo de la ciudad, que exporta el nombre de Valencia por medio mundo, merece un estadio cinco estrellas, como Old Trafford en Inglaterra, como San Siro en Italia o el Feyenoord Stadium en Holanda (vale, vale, en este país ya tenemos dos, pero este libro es del Valencia y tampoco vamos a estar mirando todo el rato al norte y al oeste, ¿no?). Pero el valenciano de la calle, al que no le gusta tanto el fútbol y que ve cómo el Nuevo Mestalla se convierte en un fantasma deslucido en mitad de la avenida Las Cortes, se lleva las manos a la cabeza y se pregunta: ¿Y esto cómo lo vamos a pagar?

El Nuevo Mestalla nace en otro tiempo, en la época de vacas gordas, cuando el ladrillo era la base de nuestra economía (y no era el instrumento arrojadizo que hoy en día muchos utilizaríamos para lanzar a la cabeza de los muy brutos que nos han conducido a esta situación). A mediados de 2006, Juan Soler, afamado constructor valenciano, presentaba por todo lo alto la maqueta de lo que sería el Gran Nuevo Mestalla. Un estadio cinco estrellas, acorde a las normas de UEFA, que iba a tener una maravillosa cubierta metálica, exhibiría pantallas exteriores y albergaría a 75.000 espectadores. Curioso, hoy a Mestalla no van más de cuarenta mil. Aquel megaproyecto, abordado por el Valencia CF y la UTE formada por Bertolín y FCC, nos emocionó a todos y el coste de 344 millones de euros (el estadio valía 220 y la zona comercial el resto) nos parecía *peccata minuta*; vamos, la vuelta que nos dan todos los días en el autobús. Pues sí, eran otros



David Mateo

tiempos, otra forma de pensar y una forma de vida que se ha perdido para siempre. El caso es que un año más tarde, el 1 de agosto de 2007, se puso la primera piedra y todos asistimos al alzamiento del nuevo coloso de la ciudad de Valencia.

Por entonces, el Ayuntamiento había aprobado la recalificación de los terrenos del viejo Mestalla hasta convertirlos en suelo residencial y terciario. El plan era vender de antemano esos terrenos en la avenida Aragón por 500 millones, pagar el Nuevo Mestalla y acabar con la deuda histórica que el Valencia mantenía con Bancaja (ahora Bankia). Pero, entre ladrillo y ladrillo del Nuevo Mestalla y entre negociación y negociación para la venta de los terrenos de Aragón, sobrevino la crisis económica. Todo se vino abajo. Soler abandonó el Valencia vencido por sus visiones faraónicas y su sucesor, Vicente Soriano, fue incapaz de hacer frente a la inversión que el Valencia tenía por delante. Al final, Bancaja se adueñó del club y puso al frente de su gestión a un viejo conocido de la afición valencianista: Manuel Llorente. A partir de aquí, el sueño del Nuevo Mestalla se convirtió en una pesadilla.

Las obras se paralizan el 25 de febrero, a un mes de la hipotética inauguración prevista por Soler, y desde ese momento, aquel estadio cinco estrellas que iba a representar el orgullo de miles de valencianistas en el mundo entero se convierte en un mausoleo funerario que todos los habitantes de la ciudad tenemos que contemplar cada vez que utilizamos la pista de Ademuz. Muy triste, ¿verdad?

Sin embargo, seguimos siendo un club original en el mundo. ¡A ver cuántos equipos cuentan con dos estadios en una misma ciudad... aunque uno siga a medio hacer!